

INTRODUCCIÓN A LAS FOLKSONOMÍAS: DEFINICIÓN, CARACTERÍSTICAS Y DIFERENCIAS CON LOS MODELOS TRADICIONALES DE INDIZACIÓN

[INTRODUCTION TO FOLKSONOMIES: DEFINITION, CHARACTERISTICS AND
DIFFERENCES WITH TRADICIONAL INDEXING MODELS]

NADINA YEDID

Resumen: El artículo repasa los hallazgos y opiniones de teóricos e investigadores que se han dedicado a analizar el fenómeno de las folksonomías. Se rescatan las principales definiciones del concepto de folksonomía, sus características, los tipos de folksonomías existentes, y las diferencias con los modelos tradicionales de indización mediante vocabularios controlados, analizando las ventajas y desventajas de este nuevo modelo. Se concluye que las folksonomías pueden ofrecer grandes ventajas en la recuperación de información, y más aún si son utilizadas como complemento de la indización mediante vocabularios controlados.

Palabras claves: Folksonomías; Indización; Etiquetado social.

Abstract: The article reviews the findings and opinions of theorists and researchers who are dedicated to analyzing the phenomenon of folksonomies. We highlight the main definitions of folksonomy, their characteristics, the different types of existing folksonomies, and the differences with traditional indexing using controlled vocabularies, analyzing the advantages and disadvantages of this new model. We conclude that folksonomies can offer great advantages in information retrieval, especially if they are used to complement the indexing using controlled vocabularies.

Keywords: Folksonomies; Indexing; Social tagging.

Cátedra indización y condensación, Departamento de Bibliotecología y Ciencias de la Información, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Puán 480, 3° Piso, oficina 335. C1406CQJ Buenos Aires. Argentina.

Correo-e: nadineyedid@hotmail.com

Artículo recibido: 18-12-2012. Aceptado: 1-10-2013.

INFORMACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD. No. 29 (diciembre 2013) p. 13-26

©Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI), ISSN: 1514-8327, ISSN-e 1851-1740.

Introducción

La explosión de las tecnologías 2.0 y la Web social ha tenido una influencia significativa en el desarrollo disciplinar, práctico y teórico, de la Bibliotecología y la Ciencia de la Información. Desde el surgimiento y desarrollo de la Web, la virtualidad ha modificado el concepto de información tradicional con el que se trabajó durante siglos en las bibliotecas y centros de información. Los entornos colaborativos, que facilitan el aprovechamiento de la inteligencia colectiva y de los patrones de uso, han modificado la forma en que los usuarios se relacionan con la información, y también la forma en que los proveedores de servicios de información se relacionan con los usuarios. En este sentido, los servicios técnicos en unidades de información también se han visto afectados por el cambio en el universo informacional y por la influencia de estas nuevas “herramientas sociales”, dado que el procesamiento y organización de la información es uno de los pilares fundamentales para poder ofrecer a los usuarios los servicios de información más eficientes.

En este contexto, el presente trabajo intenta abordar el concepto de “folksonomía” (cuyo uso se conoce también con el nombre de “etiquetado” o “*tagging*”), como una opción al modelo tradicional de indización, cada vez más utilizada por los usuarios para la indización de contenidos en la Web. Con este fin, se intenta relevar cuáles son sus características principales; qué semejanzas y diferencias plantean con el modelo de indización tradicional y los vocabularios controlados; y cuáles son sus ventajas y desventajas respecto a estos.

El concepto de folksonomía

El término folksonomía se atribuye a Thomas Vander Wal y se trata de una conjunción entre los términos sajones *folks* (popular), y *taxonomy* (taxonomía) (Vander Wal, 2007). Este último término proviene a su vez de los términos griegos *taxis* (clasificación) y *nomos* (ordenar, gestionar) (Díaz Piraquive, Joyanes Aguilar y Medina García 2009). Tal como sucedió con la Web 2.0, el término en sí no surge como una teoría o una estrategia del tipo *top-down*, sino que nace en la búsqueda de nombrar una práctica ya extendida de utilización de herramientas introducidas por diferentes sitios Web, tales como *del.icio.us*, *flickr*, *43things*, *technorati* (Quintarelli, 2005).

Entonces, ¿qué son las folksonomías?, de acuerdo con el creador del término, Vander Wal, una folksonomía... “is the result of personal free tagging of information (anything with an URL) for one’s own retrieval. The tagging is done in a social environment (usually shared and open to others)” (Vander Wal, 2007).

Se puede observar que en esta definición aparecen dos conceptos diferentes, altamente relacionados, pero que no son totalmente equiparables: las folksonomías por un lado, y el *tagging* o etiquetado por el otro.

De acuerdo con Rolla (2009), un *tag* o etiqueta es un término descriptor, que puede ser una palabra o una frase, asignada a un recurso, generalmente por los usuarios de un sitio Web. El etiquetado corresponde entonces a la actividad de asignar dichas etiquetas por parte de los usuarios. Por su parte, una folksonomía se refiere al grupo colectivo de etiquetas asignadas por un conjunto de usuarios de un sitio Web en particular. Trant (2009) da cuenta de esta diferencia entre el etiquetado y las folksonomías explicando que el etiquetado social se refiere a la práctica de categorizar recursos en un entorno compartido y en línea, y el resultado de esta actividad es un conjunto de etiquetas que forma una folksonomía.

En los últimos tiempos, gran cantidad de teóricos y estudiosos ha dedicado tiempo y esfuerzo a definir conceptualmente las folksonomías. De acuerdo con Díaz Piraquive, Joyanes Aguilar y Medina García (2009) el término folksonomía designa “un sistema de etiquetado o clasificación de objetos Web no jerárquico que nace de forma natural y democrática de los propios internautas, que son quienes los asignan espontáneamente”. Para Guy y Tonkin (2006) una folksonomía es un sistema distribuido de clasificación, que es creado por un grupo de personas, que suelen ser los usuarios de los recursos. Los usuarios agregan etiquetas a los ítems que se encuentran en línea, tales como imágenes, videos, enlaces y documentos, y las comparten con el resto de los usuarios. Finalmente, para Soler Monreal y Gil Leiva (2010) una folksonomía implica el “etiquetado de información a través de palabras en lenguaje natural en entornos sociales digitales”.

Si bien existe gran cantidad de definiciones, se puede observar, a partir de las definiciones escogidas para este informe, que todas ellas se centran en resaltar algunos aspectos que parecen ser las características fundamentales que definen una folksonomía. Para comenzar, las folksonomías están basadas en la aplicación de etiquetas en lenguaje natural, no controlado. En segundo lugar, estas etiquetas son asignadas por los usuarios de los recursos. En tercer lugar, las folksonomías se conforman siempre en entornos digitales y de acceso Web. Finalmente, las folksonomías parecen surgir especialmente en un entorno digital particular, que es el entorno social. Las folksonomías implican el “compartir”, solo pueden existir si existe la cooperación entre los usuarios. Para muchos autores el poder de las folksonomías está conectado al acto de la agregación, no simplemente a la creación de etiquetas. Sin el entorno social distribuido que permite la agregación, las etiquetas son simplemente palabras llanas, solo significativas para el usuario que las eligió (Quintarelli, 2005).

De acuerdo con Woolwine (2011) las folksonomías pueden ser entendidas como una indización emergente, ya que la agregación de etiquetas presenta un comportamiento de “libre escala” muy similar al que se observa en la mayoría de las redes humanas, y permite el surgimiento de lo que se ha dado en llamar “la sabiduría de las masas”. Para el autor las aglomeraciones de etiquetas tienen el potencial de generar un rápido consenso entre los usuarios respecto de cuál es

el tema de un recurso. De acuerdo con Guy y Tonkin (2006) el comportamiento de las folksonomías sigue una “*power law*”, esto es, que las etiquetas más utilizadas son las que adquieren mayor visibilidad y, por lo tanto, son las que presentan mayor posibilidad de ser nuevamente utilizadas por otros usuarios. Es decir, existen unas pocas etiquetas que son altamente utilizadas. Por otro lado, existe también un importante número de etiquetas que solo son utilizadas por unos pocos usuarios, y un gran número de etiquetas que son utilizadas por uno o dos usuarios nada más.

En esta misma línea de pensamiento Montero (2006) propone que el etiquetado tiene dos dimensiones interrelacionadas: la personal y la colectiva. En la primera los usuarios etiquetan los recursos para poder recuperarlos con posterioridad (motivación egoísta). Pero además, dado que el etiquetado se realiza en entornos compartidos, tiene también una dimensión social, en la que los usuarios comparten tanto las etiquetas como los recursos. De esta forma se genera, mediante una colaboración implícita, un índice global de etiquetas que permite que cualquier usuario pueda recuperar cualquier recurso que haya sido descrito por otro usuario. Es precisamente esta dimensión social la que aporta mayor utilidad a las folksonomías en el área de la recuperación de información.

Tipos de folksonomías

Diferentes autores que se dedican al estudio de las folksonomías y de la práctica del etiquetado, observan la existencia de diversos tipos de folksonomías, y proponen diferentes clasificaciones, basadas en distintos aspectos de las mismas.

Golder y Huberman (s.f.) realizaron un estudio en el que analizan la dinámica de uso de las etiquetas en el sitio Web *del.icio.us*. Como resultado de este trabajo los autores proponen una clasificación de las etiquetas que pueden conformar una folksonomía, basada en la función que cumplen dichas etiquetas. La presencia mayoritaria de un tipo u otro de etiquetas determinará el tipo de folksonomía existente en un determinado sitio Web. La clasificación que proponen es la siguiente:

- Etiquetas que identifican sobre qué (o quién) trata el recurso, es decir, cuál es el tema o su contenido.
- Etiquetas que identifican qué es el recurso, es decir, qué tipo de cosa es el contenido (por ejemplo un blog o un artículo).
- Etiquetas que identifican quién es el creador del recurso.
- Etiquetas que funcionan como categorías refinadoras, es decir, que no pueden utilizarse solas, sino que acompañan a otras etiquetas para especificarlas o refinarlas.
- Etiquetas que identifican cualidades o características del recurso, adjetivos tales como gracioso, tonto, inspirativo o que dan cuenta de la opinión del usuario sobre el contenido.

- Etiquetas de auto referencia, es decir, etiquetas que se inician con “mi”, tales como “miscomentarios” o “micontenido”, que demarcan la relación de los contenidos con el usuario.
- Etiquetas utilizadas para la organización de tareas, como por ejemplo, “paraleer” o “parabuscarchtrabajo”.

De acuerdo con los autores, las primeras cuatro funciones pueden servir para generar etiquetas útiles para toda la comunidad de usuarios mientras que las últimas tres no proporcionan ningún beneficio para el resto de la comunidad.

Otra clasificación altamente aceptada es la que propone Cañada (s.f.). Para este autor la motivación que puedan tener los usuarios en el momento de seleccionar las etiquetas que utilizarán para describir los contenidos puede influir en la eficiencia del sistema para el colectivo de usuarios. Existen distintos estilos de etiquetado y los entornos pueden funcionar mejor o peor de acuerdo con el estilo de etiquetado que predomine en ellos:

- Etiquetado egoísta: se utilizan como etiquetas términos que solo sirven para poder volver a encontrar aquello que se está etiquetando. Se utilizan etiquetas personales, muy significativas para la persona, pero carentes de significado para el resto de los usuarios. Con el tiempo algunos usuarios tienden a sistematizar este estilo utilizando etiquetas más temáticas que pueden aumentar el beneficio social (como por ejemplo “divertido”) y menos etiquetas de acciones o de términos muy personales que llenan de ruido el sistema.
- Etiquetado amiguista: se etiqueta aquello que se desea compartir con personas del propio círculo (amigos, familia, etc.) y se utilizan etiquetas con significado para el grupo, pero desconocido para el resto de los usuarios, por ej., “cadius” “asobine”. Este tipo de etiquetado resulta poco beneficioso para grupos grandes, pero puede resultar altamente beneficioso en grupos pequeños.
- Etiquetado altruista: se etiqueta un contenido con la intención de que este pueda ser compartido con otros usuarios y, por lo tanto, se utilizan etiquetas que se consideran con mayor poder de descripción, conocidas o aceptadas. Este tipo de etiquetado presenta un beneficio social muy alto ya que facilita la recuperación de información por parte del resto de los usuarios del sistema.
- Etiquetado populista: se etiqueta un contenido con términos populares y llamativos con miras a aumentar su atractivo y hacer que obtenga más visitas. Este etiquetado no conlleva ningún tipo de beneficio social.

Finalmente, el propio Vander Wal propone una clasificación de las folksonomías a las que divide entre “amplias” (*broad folksonomies*) y “reducidas” (*narrow folksonomies*). Las folksonomías amplias se basan en sistemas en los que

un recurso puede ser etiquetado por diferentes personas, por lo que un recurso puede ser descrito a partir de una gran cantidad de etiquetas. Por su parte en las folksonomías reducidas, un recurso solo puede ser etiquetado por una o pocas personas, tal como sucede en los casos en los que solo los creadores de la obra pueden etiquetarla (Weller, 2007).

Características de las folksonomías

Las propias características intrínsecas de las folksonomías y, particularmente, el hecho de que las mismas se basan en la utilización del lenguaje natural, no controlado, hacen que este nuevo modelo de indización presente grandes diferencias con el modelo de indización tradicional, basado en la utilización de algún tipo de vocabulario controlado (generalmente, un tesoro). En este sentido, se puede decir que las folksonomías adolecen de los mismos problemas que sufren todos los sistemas de indización basados en lenguaje natural, que son principalmente la ambigüedad, la sinonimia, la polisemia, la homonimia y el problema de la variación del llamado “nivel básico”.

La polisemia y la homonimia presentan un problema similar en la recuperación de la información. En la polisemia una misma palabra puede tener diversas acepciones o significados, generalmente por motivos contextuales. Por su parte, la homonimia consiste en dos o más palabras con etimologías y significados totalmente diferentes, que han llegado a tener el mismo significante. Ambos casos pueden llevar a una búsqueda infructuosa de información, en la que el usuario no recupera los contenidos que estaba buscando, sino aquellos asociados a las otras acepciones o significados de las palabras elegidas como términos de búsqueda. Mathes (2004) destaca que los términos en una folksonomía resultan inherentemente ambiguos ya que diferentes usuarios pueden aplicar los términos a los documentos en diferentes sentidos, no existen guías sistemáticas respecto de cómo utilizar una etiqueta o notas de alcance. De acuerdo con Golder y Huberman (s.f.), el problema de la polisemia y la homonimia podría solucionarse a partir de la adición de un término relacionado, con el que el homónimo no deseado no aparecería.

El problema de la variación del *basic level* o nivel básico, implica que diferentes términos relacionados que permiten describir un contenido pueden variar a lo largo de un rango continuo de especificidad, que va de términos generales a términos muy específicos. Generalmente, las personas utilizan un nivel básico para describir un contenido, por ejemplo, si a una persona le muestran una foto de un animal, es más posible que utilice los términos “perro” o “gato”, antes que “felino” o “canino”, y también antes que “persa” o “pequinés”. Sin embargo es sabido que el grado de conocimientos, la experticia, la educación o la cultura de una persona juegan un rol importante en la determinación de su nivel básico. Por ejemplo, es posible que para un veterinario el nivel básico de descripción de contenidos no sea simplemente “perro” o “gato” (Golder y Huberman, s.f.).

Otro importante problema que se observa en las folksonomías es el de la falta de control de la sinonimia, es decir, la utilización de palabras diferentes para identificar conceptos iguales o casi iguales. Respecto de este punto, muchos autores han destacado los aspectos positivos que puede generar la falta del control de sinónimos. De acuerdo con Shirky (s.f.) el control de sinónimos reduce los matices de significado y sacrifica el sentido de las palabras. Además, considera que la jerarquía en los vocabularios controlados es muchas veces forzada y falsa, y que la “poli jerarquía” es esencial para entender la naturaleza multifacética del significado. Si bien admite que la falta de precisión es un problema en la terminología de las folksonomías, atribuye este problema al comportamiento de los usuarios y no a la naturaleza de las folksonomías en sí mismas. En este sentido, Shirky sigue la teoría que propone la auto-normalización, de acuerdo con la cual las folksonomías irán regulándose a sí mismas a medida que transcurra el tiempo, de forma tal que puedan alcanzar cierta consistencia sin la necesidad de la imposición de un control externo (Trant, 2009).

La falta de precisión que genera la variabilidad del lenguaje y la falta del control de sinónimos, hacen que las folksonomías resulten muy difíciles de utilizar para la realización de búsquedas específicas. Sin embargo y como contrapartida, muchos autores han destacado el poder de las folksonomías para facilitar la serendipia, es decir el hallazgo casual o descubrimiento de información (Quintarelli, 2005). En este sentido, otra de las principales diferencias de las folksonomías con los vocabularios controlados, es que en estas no existen relaciones de jerarquías, de hecho, no existen relaciones definidas entre los términos, todas las relaciones que existen son aquellas que se generan cuando diferentes folksonomías se asignan a un mismo URL (Mathes, 2004). Por este motivo, Mathes propone que las folksonomías por su propia naturaleza propugnan la serendipia, a partir de los enlaces que se generan entre las etiquetas relacionadas.

Según Montero (2006), por la naturaleza propia de las etiquetas, que es más genérica que específica, la indización social resulta más apropiada para la navegación que para la búsqueda específica. La propuesta de navegación más extendida en la actualidad es la de los *tag-clouds* o nubes de etiquetas. La nube de etiquetas refiere a la visualización de las etiquetas mediante el uso de “pistas” como el tamaño, el color o la proximidad para indicar la importancia de los términos o la relación que existe entre ellos (Rolla, 2009).

De acuerdo con diferentes estudios realizados por distintos autores como Guy y Tonkin (2006) y Spiteri (2007), la variabilidad en las etiquetas no se relaciona simplemente con los problemas de polisemia y sinonimia, sino también con el hecho más básico de que no existen reglas respecto de cómo construir las etiquetas. Es decir, no existen guías respecto de cómo manejar las formas plurales y singulares, la puntuación, el orden de las palabras, entre otras cuestiones. Existen etiquetas que representan palabras conjugadas o palabras compuestas de muchas palabras o, incluso, palabras inventadas que

solo tienen significado para un grupo particular de personas. De acuerdo con Guy y Tonkin esto se puede mejorar a partir de una serie de buenas practicas que incluyen: utilizar siempre formas plurales en lugar de singulares, utilizar letras minúsculas, agrupar las palabras utilizando un guión bajo, seguir las convenciones iniciadas por otros y agregar sinónimos. Asimismo, se pueden realizar mejoras desde el propio software a partir de la utilización de métodos de chequeo de errores tipográficos u ortográficos y de la sugerencia de etiquetas ya existentes en el sistema. A su vez, Hammond et. al. (2005) da cuenta de otras posibilidades que puede ofrecer un sistema informático. Su propuesta implica que los sistemas puedan enviar carteles de ayuda como los siguientes: “sugiere etiquetas para mí”, “encuentra sinónimos automáticamente”, “ayúdame a usar etiquetas ya utilizadas por otros”, “infiere jerarquía a partir de la etiqueta” y “facilita el ajuste de las etiquetas a los contenidos antiguos”; actualmente, esta última opción es la más utilizada.

Si bien la propuesta de utilización de buenas prácticas, también conocida con el nombre de *tag gardening* (jardinería de etiquetas) parece estar calando hondo en la actualidad, muchos autores miran con recelo esta forma de normalización de las folksonomías. En este sentido, Montero (2006) propone que no se debe olvidar que una de las principales razones del éxito del etiquetado es precisamente el bajo esfuerzo cognitivo que implica la asignación de etiquetas libres, sin tener que amoldarse a reglas o esquemas predefinidos. Mathes (2004) coincide con esta línea de pensamiento al señalar que el motivo por el que las folksonomías se convirtieron en un fenómeno es porque permiten que usuarios, sin ningún tipo de entrenamiento y con muy poco esfuerzo cognitivo, puedan participar en el sistema. Además agrega otras características similares que contribuyen con su éxito, tales como el hecho de que la retroalimentación en la generación de etiquetas es inmediata. Es decir, apenas se asigna la etiqueta puede verse cómo se relaciona con otras etiquetas y, si el resultado obtenido no es el deseado, se pueden realizar modificaciones, adaptarse a los patrones emergentes en el grupo o intentar generar tendencia.

Moreiro González (citado por Soler Monreal y Gil Leiva, 2010) propone una esquematización de las características principales de las folksonomías, que puede sintetizarse de la siguiente manera:

- Cualquier persona las puede hacer
- Se requieren muy pocas reglas para crearlas
- Se presentan en forma de conjuntos y no de jerarquías
- No están diseñadas a priori, lo que las hace más flexibles
- No pertenecen a nadie y nadie las controla
- Bajo costo
- Constituye un sistema de clasificación muy simple
- Requieren poco esfuerzo

- No están estructuradas
- No existen relaciones entre los términos
- Permiten la navegación por etiquetas relacionadas
- Su uso es sencillo
- La presentación en forma de nubes de etiquetas es visualmente atractiva
- El trabajo de descripción lo hacen los usuarios
- Reflejan la frescura y dinamicidad de la lengua
- Permiten la coexistencia de diversos puntos de vista
- Implican activamente a los usuarios en el sistema de organización

Ventajas o utilidades de las folksonomías

En vista de los problemas mencionados, muchos autores se dedicaron en el último tiempo a investigar respecto de la estructura de las etiquetas que conforman las folksonomías y cuáles son las ventajas y utilidades que pueden presentar para compensar los problemas observados.

En un estudio realizado por Spiteri (2007) en tres sitios Web (*del.icio.us*, *Furl*, y *Technorati*), el investigador descubrió que las etiquetas examinadas en los tres sitios se correspondían con una importante cantidad de las guías NISO para el desarrollo de vocabularios controlados. Sobre todo, en relación con la estructura de los términos, principalmente en el tipo de conceptos expresados en las etiquetas, la predominancia de etiquetas únicas y de sustantivos, el uso de ortografía reconocida y el empleo de caracteres alfabéticos. Por su parte, tal como se expresó con anterioridad en este informe, el estudio permitió comprobar también que los principales problemas en las folksonomías se observan en relación con las inconsistencias entre plural y singular, y las etiquetas ambiguas, ya sea en la forma de homónimos o como abreviaturas o acrónimos no calificados. Sin embargo, el estudio resultó taxativo porque permitió estimar que estos casos, en los que las etiquetas resultaban ambiguas o inconsistentes, representan menos de un cuarto de las etiquetas totales de cada sitio Web analizado.

Por otro lado, los defensores de las folksonomías como sistema de indización hacen foco en los aspectos positivos que presentan las mismas. Una de las ventajas más reconocidas en este nuevo modelo es que refleja el vocabulario de los usuarios, sus elecciones en cuanto a terminología y especificidad, y puede adaptarse rápidamente a los cambios en el vocabulario y a las necesidades de los usuarios (Mathes, 2004). Por este motivo resulta más flexible y más fácil que se mantenga actualizada que un vocabulario controlado (Spiteri, 2007). Además las folksonomías se pueden utilizar como una herramienta para investigar las tendencias en grupos de personas que describen un corpus de documentos o ítems y pueden ser usadas para seleccionar términos preferidos o extraer un vocabulario controlado. Asimismo permiten descubrir lo que es conocido con el nombre de la “larga cola”: ideas originales, no tan populares, pueden surgir desde el interés de una pequeña parte de la población (Quintarelli, 2005).

Esta misma característica conlleva, además de ventajas prácticas, una apreciación de tipo filosófica. En este sentido, para diferentes autores las folksonomías resultan inclusivas, incorporan el vocabulario de todas las personas, y de todas las voces y puntos de vista (Quintarelli, 2005), por lo tanto, pueden ser entendidas como un sistema democrático en donde todos tienen la oportunidad de contribuir y compartir etiquetas (Spiteri, 2007). Para esta corriente de pensamiento, los sistemas tradicionales proponen una visión autoritaria y centralizada, mientras que las folksonomías permiten que emerja una visión descentralizada y colaborativa (Quintarelli, 2005). Ya no se necesita coincidir con el tesoro, con que alguna persona haya pensado o entendido ese recurso en la misma forma en que lo hago yo, con que una persona haya etiquetado ese recurso de la misma forma que lo haría yo, alcanza para que yo pueda recuperar ese recurso (Guy y Tonkin, 2006).

Otra ventaja que resulta del uso de las folksonomías es la distribución del trabajo en ambientes en los que se manejan grandes volúmenes de información. Para algunos teóricos, la amateurización de la publicación en la Web, hace que en muchas ocasiones sea necesaria la amateurización de la categorización de esos contenidos. En este sentido, muchas veces, no resulta práctica o económicamente viable realizar una clasificación autorizada y las folksonomías aparecen como un buen punto intermedio entre un sistema de clasificación estructurado y no tener ningún tipo de clasificación (Quintarelli, 2005). De acuerdo con Golder y Huberman (s.f.) el etiquetado colaborativo resulta especialmente útil cuando no existe ninguna persona en el rol del “bibliotecario” o bien cuando los contenidos son demasiado extensos como para que puedan ser indizados por una única “autoridad”.

Montero (2006) conjuga ambas ventajas de las folksonomías al expresar que, al manejar grandes volúmenes de información, puede resultar conveniente distribuir la tarea de la indización entre la mayor cantidad de personas posibles. Explica que muchas veces se recurre entonces a los autores o creadores de los trabajos, sin embargo, esto puede presentar algunos inconvenientes, sobre todo en lo que se refiere a la fiabilidad de la indización. Es decir, que muchas veces se observa en esta práctica una falta de objetividad en la descripción que los autores proveen de sus propios trabajos. De esta forma, la indización social representaría un nuevo modelo de indización en el que la descripción de los recursos se obtiene por agregación, es decir, que un mismo recurso es indizado gran cantidad de veces, por diferentes usuarios, dando por resultado una descripción intersubjetiva, que puede resultar más confiable que aquellas provistas por los autores e inclusive, muchas veces, que aquella provista por un profesional de la información. Agrega además, que el hecho de que los recursos reciban múltiples etiquetas, conlleva también el surgimiento de una indización más exhaustiva.

Woolwine (2011) destaca que existen diferentes razones para permitir el etiquetado en un sistema de información, entre ellas: mejorar los resultados de las búsquedas, añadir la posibilidad de navegación, clasificar a muy bajo costo, y llevar a los usuarios a involucrarse e interactuar con el sistema.

Diferencias entre las folksonomías y los modelos tradicionales de indización

Soler Monreal y Gil Leiva (2010) esquematizan las principales diferencias entre la indización mediante folksonomías y la indización mediante tesauros a partir del siguiente cuadro comparativo:

Aspectos	Tesauros	Folksonomias
Objetivo	Representar y buscar información	Etiquetar información
Origen	Década de 1950	Década de 2000
Cobertura	Restringida a un campo del saber	General
Entorno	Analógico y digital	Digital
Entidades	Estables	Inestables
Fuentes	Autorizadas	Subjetivas
Productores	Expertos a partir de normas	Internautas (usuarios)
Autoría/propiedad	Institución o persona que lo elabora	Inexistente
Lenguaje	Normalizado y controlado	Natural y dinámico
Estructura	Compleja	Simple
Coste de elaboración	Elevado	Bajo
Actualización	Periódica	Inmediata
Valor añadido	Organización conceptual de un campo del saber	Estudio del vocabulario usado por una comunidad y su evolución
Tipos de relaciones	Jerárquicas, asociativas y de equivalencia	Asociativas (co-aparición de palabras)
Usuarios	Profesionales de la información, requiere aprendizaje	Usuarios de internet, no requiere aprendizaje
Exhaustividad / precisión	Menor exhaustividad pero mayor precisión	Mayor exhaustividad pero menor precisión

Figura 1. Cuadro comparativo entre folksonomías y vocabularios controlados (Soler Monreal y Gil Leiva, 2010)

Conclusiones

En la actualidad las folksonomías se presentan como un fenómeno en expansión. Más allá de sus ventajas o desventajas en comparación con los modelos tradicionales de indización, esta nueva práctica ya caló hondo entre los usuarios de los recursos de información y es por esto que es importante conocerlas, para poder obtener de ellas el mayor provecho.

Hoy en día, importantes bibliotecas y centros de información están dando lugar a esta práctica en sus catálogos y sitios Web. El *Library of Congress Working Group on the Future of Bibliographic Control* recomendó a las bibliotecas permitir que sus usuarios pudieran asignar etiquetas en los catálogos. Para el grupo, esta es una forma en que los catálogos podrán verse más “amoldados” a las costumbres de los usuarios que utilizan Internet, y también de mejorar el acceso a los recursos.

Muchos autores y estudiosos de este nuevo fenómeno proponen que una forma en que se pueden utilizar las folksonomías en sistemas de información “profesionales” es permitir las etiquetas generadas por los usuarios, además de realizar una indización profesional de los contenidos. De esta forma, se incluyen descriptores que permitan representar diferentes puntos de vista, ampliando los puntos de acceso a la información. Como se puede observar, las folksonomías son entendidas simplemente como un tipo de metadatos, no como un reemplazo de los sistemas de clasificación formales, sino como un complemento a estos para facilitar la organización y recuperación de la información. Sobre todo, para fomentar el sentimiento de inclusión y pertenencia por parte del usuario en el sistema de información, y para aprovechar las indizaciones emergentes que pueden surgir a partir del propio trabajo de los usuarios de los recursos.

Referencias Bibliográficas

- Cañada, J. s.f. *Tipologías y estilos en el etiquetado social*. <<http://www.terremoto.net/tipologias-y-estilos-en-el-etiquetado-social/>> [Consulta: 15 septiembre 2012].
- Díaz Piraquive, F. N.; L. Joyanes Aguilar y V. H. Medina García. 2009. Taxonomía, ontología y folksonomía, ¿qué son y qué beneficios u oportunidades presentan para los usuarios de la Web? En *Revista Universidad y Empresa*. Vol. 16. <<http://revistas.urosario.edu.co/index.php/empresa/article/view/1079>> [Consulta: 10 junio 2012].
- Golder, S.A. y B.A. Huberman. s.f. *The structure of collaborative tagging systems*. <<http://arxiv.org/ftp/cs/papers/0508/0508082.pdf>> [Consulta: 15 septiembre 2012].
- Guy, M. y E. Tonkin. 2006. Folksonomies: tidying up tags? En *D-Lib Magazine*. Vol.12, no.1. <<http://www.dlib.org/dlib/january06/guy/01guy.html>> [Consulta: 15 septiembre 2012].
- Hammond, T.; T. Hannay; B. Lund y J. Scott. 2005. Social bookmarking tools. En *D-Lib Magazine*. Vol. 11, no. 4. <<http://dlib.org/dlib/april05/hammond/04hammond.html>> [Consulta: 15 septiembre 2012].
- Mathes, A. 2004. *Folksonomies: Cooperative Classification and Communication Through Shared Metadata*. <<http://www.adammathes.com/academic/computer-mediated-communication/folksonomies.html>> [Consulta: 15 septiembre 2012].
- Montero, Y. H. 2006. Indización social y recuperación de información. En *No solo usabilidad*. Vol. 5. <http://www.nosolousabilidad.com/articulos/indizacion_social.htm> [Consulta: 10 junio 2012].
- Quintarelli, E. 2005. Folksonomies: power to the people. Trabajo presentado al ISKO Italy-UniMIB meeting, realizado en Milán el 24 de Junio de 2005 <<http://www.iskoi.org/doc/folksonomies.htm>> [Consulta: 15 septiembre 2012].
- Rolla, P. J. 2009. User tags versus subject headings: can user-supplied data improve subject access to library collections? En *Library Resources & Technical Services*. Vol. 53, no. 3, 174-184. <<http://www.ala.org/alcts/sites/ala.org.alcts/files/content/resources/lrts/archive/53n3.pdf>> [Consulta: 10 junio 2012].
- Shirky, C. s.f. *Ontology is Overrated: Categories, Links, and Tags*. <http://shirky.com/writings/ontology_overrated.html> [Consulta: 15 septiembre 2012].

- Soler Monreal, C. y I. Gil Leiva. 2010. Posibilidades y límites de los tesauros frente a otros sistemas de organización del conocimiento: folksonomías, taxonomías y ontologías. En *Revista Interamericana de Bibliotecología*. Vol. 33, no. 2, 361-377. <http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-09762010000200004&lng=es&nrm=> [Consulta: 10 junio 2012].
- Spiteri, L. F. 2007. The structure and form of folksonomy tags: the road to the public library catalogue. En Rodríguez Bravo, B. y M. L. Alvite Diez, eds. *La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en la organización del conocimiento científico*. León: Universidad de León. p. 459-468. <http://scholar.google.com.ar/scholar_url?hl=es&q=http://dialnet.unirioja.es/servlet/defichero_articulo%3Fcodigo%3D2534223&sa=X&scisig=AAGBfm1T8GV2Kcf44mYPKbckWoY7Fd1A&oi=scholar&ei=Rib7T4CKG4qY8gTLoozMBg&ved=0CFAQgAMoADAA> [Consulta: 10 junio 2012].
- Trant, J. 2009. Studying Social Tagging and Folksonomy: A Review and Framework. En *Journal of Digital Information*. Vol. 10, no.1 <<http://arizona.openrepository.com/arizona/bitstream/10150/105375/1/trant-studyingFolksonomy.pdf>> [Consulta: 15 septiembre 2012].
- Vander Wal, T. 2007. *Folksonomy*. <<http://vanderwal.net/folksonomy.html>> [Consulta: 10 junio 2012].
- Weller, K. 2007. Folksonomies and ontologies: two new players in indexing and knowledge representation. En *Online Information 2007 Proceedings*. <<http://www.phil-fak.uni-duesseldorf.de/fileadmin/Redaktion/Institute/Informationswissenschaft/weller/1197280560weller009p.pdf>> [Consulta: 10 junio 2012].
- Woolwine, D. 2011. Folksonomies, social tagging and scholarly articles. En *The Canadian Journal of Information and Library Scienc.* Vol. 35, no. 1, 77-92.